

Rodríguez Falcón, Ana

El encuentro con el otro como plenitud y elevación del ser en Sonata de soledad (1954) de Amelia Biagioni

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rodríguez Falcón, Ana. "El encuentro con el otro como plenitud y elevación del ser en *Sonata de soledad* (1954) de Amelia Biagioni" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/encuentro-otro-como-plenitud.pdf> [Fecha de consulta:]

EL ENCUENTRO CON EL OTRO COMO PLENITUD Y ELEVACIÓN DEL SER EN SONATA DE SOLEDAD (1954) DE AMELIA BIAGIONI

ANA RODRÍGUEZ FALCÓN
(UCA - ALALITE)

En el marco del Bicentenario Patrio, el objetivo de este trabajo es presentar, a partir de la poesía de Amelia Biagioni, el camino del encuentro con el otro y con el amor, como una vía de plenitud y de elevación del ser. Amelia Biagioni (1916-2000), ha sido objeto de estudio a lo largo del año en las reuniones del Seminario Permanente de Literatura, Estética y Teología que se llevan a cabo una vez por mes en la Facultad de Teología de esta Universidad, en las cuales se han traído a colación diversos poetas con el fin de indagar la posibilidad de una poesía mística argentina. Sin profundizar en esa cuestión, en la que todavía estamos incurriendo, la intención de este trabajo es tomar algunos poemas de esta autora, reunidos en una sección particular, titulada “Alegro”, de su primer poemario *Sonata de soledad*,¹ escrito en 1954, y desde ellos analizar el cambio que se produce en el sujeto poético a partir del encuentro íntimo con un tú.

Utilizaremos para el análisis la hermenéutica estético dramática² –método con el que Hans Urs von Balthasar se acerca a las obras literarias– a partir de la sistematización establecida por Avenatti de Palumbo³. Partiremos de la “figura” del encuentro del amor personal, que conduce al sujeto poético al “drama” en la tensión pasado-presente, sueño-realidad, muerte-vida, para luego detenernos en la plenitud alcanzada por este encuentro, a partir del cual, el sujeto logra, desde la integración de su ser –vista como “verdad”–, establecer una comunión con el mundo y con Dios.

1. Desde el encuentro amoroso, erótico-agápico, personal y transfigurante

La sección del poemario que hemos elegido, “Alegro”, está compuesta por seis poemas de diversa índole. Hay una figura que gira en torno a ellos y que, según la designación que

¹ A esta primera obra de Biagioni le siguieron otros cinco poemarios y un poema publicado en *La Nación* dos semanas después de su muerte (Cfr. V. MELCHIORE, “Amelia Biagioni: una identidad en fuga por el lenguaje errante”; en *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. [Citado el 9 de octubre de 2010], 2003. [En línea], <http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/biagioni.html>). Nosotros trabajaremos con la edición de toda su poesía reunida, realizada bajo el cuidado de Valeria Melchiore (Cfr. A. BIAGIONI, *Poesía completa*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009).

² Cfr. AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, “Dante Alighieri: figura y drama. *la Divina comedia* desde la hermenéutica de Hans Urs von Balthasar”; en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Ediciones Subiaco - Universidad Católica Argentina, Juiz de Fora - Buenos Aires, 2007, 417-429.

³ Para una explicación teórica del método, cfr. AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, *La literatura en la Estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2002.

se le otorgue, adquiere nuevos matices. Como ya hemos señalado, el sujeto poético entra en contacto con un tú y, por tanto, la figura podría ser la del encuentro. A esto se suma el hecho de que se trata de un encuentro amoroso e íntimo, pues el tú es el amado. Emerge, entonces, la figura del amor erótico. No es el eros platónico⁴, pues el cuerpo está vinculado a la experiencia. Tampoco es el amor sexual desligado de lo espiritual.⁵ Se trata del amor erótico según lo considera Lewis en *Los cuatro amores*, en el cual lo carnal y espiritual están íntimamente relacionados.⁶ El arquetipo de este amor erótico, personal y transfigurante, que se torna agápico por su carácter salvífico, lo hallamos en la figura de Dante y Beatriz en la *Divina comedia*.⁷

En los dos primeros poemas de Biagioni, “Hace ya mucho amor”⁸ y “Canción en la posta del amor”⁹, se describe el antes y el después de una experiencia transformante. En el segundo poema, se pone de manifiesto la causa del cambio, cuando se expresa en un verso: “antes de hallar la posta del amor”.¹⁰ Antes de encontrarse con el amor, la vida del sujeto poético posee determinadas características que luego se verán modificadas de modo radical. En el último verso de este mismo poema, este amor que aparecía de forma impersonal se torna personal ante la incorporación de un vocativo: “contigo, de raíz en el amor”.¹¹ Se trata de la primera aparición del tú en la sección del poemario. Este surge ligado a una relación con el yo, pues así lo demuestra el pronombre personal, “contigo”. Es el nosotros, compuesto por el yo y el tú, que se eleva por encima del aislamiento del yo, la causa de la transformación en el sujeto.

Será en el poema “Plenitud”,¹² considerado por Sobrón como el que mejor resume esta sección del libro,¹³ en donde se describirá el encuentro propiamente dicho entre los sujetos:

[...]
 Yo anudo mi alma tuya a tu alma mía
 hasta que suene un solo corazón;
 yo respiro y suspiro en tu mirada,
 que me tiñe de luna,
 en tu silencio claro
 que de miel me circunda,
 y en la azul marejada
 que me entrega tu voz.
 Yo respiro y suspiro en tu ternura [...].¹⁴

⁴ Cfr. PLATÓN, *El banquete o del amor. Fedón o del alma*, Madrid, Planeta, 2001.

⁵ Erich Fromm considera que el amor erótico es exclusivamente el amor sexual y que este debe estar unido al amor filial para convertirse en un amor personal. Cfr. E. FROMM, *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*, Buenos Aires, Paidós, 1974.

⁶ Lewis distingue entre el amor erótico (eros) y el amor estrictamente sexual, al cual relaciona con la figura de Venus. Cfr. C. S. LEWIS, *Los cuatro amores*, Madrid, Rialp, 2005.

⁷ Cfr. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Dante Alighieri: figura y drama. La *Divina comedia* desde la hermenéutica de Hans Urs von Balthasar”; en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Ediciones Subiaco - Universidad Católica Argentina, Juiz de Fora-Buenos Aires, 2007, 417-429 y C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Dante Alighieri: Eros y Ágape. Presencias medievales en el pensamiento de Hans Urs von Balthasar: raíces dantescas de la tensión existencial entre estética y dramática”, en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Ediciones Subiaco - Universidad Católica Argentina, Juiz de Fora - Buenos Aires, 2007, 430-442.

⁸ A. BIAGIONI, *Poesía completa*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009, 66.

⁹ Id., 676.

¹⁰ Id., 67.

¹¹ Id., 67.

¹² Id., 68.

¹³ Cfr. R. M. SOBRÓN, “Amelia Biagioni. Esplendor y silencio”, en: *PROMETEO DIGITAL 2006*. [Citado el 09 de octubre de 2010]. [en línea] www.prometeodigital.org/.../FDP003_SOBRON_BIAGIONI.doc.

¹⁴ A. BIAGIONI, *Poesía completa*, op. cit., 68.

El juego de pronombres expresa la relación íntima que se establece entre ambos sujetos. Estamos ante una profunda unión que se da en el cuerpo y en el alma. La respiración marca, como un compás, el ritmo del encuentro. En él se ponen en juego el alma, la mirada, el silencio, la voz y la ternura del amado que se hace uno con la amada, “un solo corazón”.

En el siguiente poema de la serie, el yo poético reconoce la transformación operada por el encuentro, cuando afirma en el primer verso: “Tú me has dado todo”.¹⁵ En este poema, el tú aparece como fuente de vida, como exceso y desborde de felicidad. La composición está cargada de hipérbolos que buscan justamente poner de manifiesto este nuevo modo de vida que se da a partir del encuentro con el amado. Se produce una salida de los propios límites, de lo conocido y controlado, para ingresar en otro nivel de vida superior. Finaliza este poema con el siguiente terceto: “Puedo ser nido, selva, llamarada, / lo que tú quieras; porque es todo el mundo / mi corazón nacido en tu mirada”.¹⁶

En *Yo y Tú*, Martin Buber, al describir la experiencia del encuentro entre el Yo y un Tú, establece:

“cuando colocado en presencia de un hombre que es mi Tú, le digo la palabra fundamental Yo-Tú, él no es ya una cosa entre las cosas, ni se compone de cosas.

Este ser humano [...] es el Tú y llena el horizonte. No es que nada existe fuera de él; pero todas las cosas viven a su luz”.¹⁷

En Biagioni, la mirada del amado es la “luz” a partir de la cual se le abre al sujeto poético esta nueva posibilidad de ser, que expande sus horizontes hasta el infinito.

2. *En el drama de los dos mundos; de la indolencia a la dolorosa plenitud*

Habiéndonos detenido en el encuentro como figura, pasemos a considerar la tensión que este produce en el sujeto poético. Como ya señalamos, en los primeros poemas de “Alegro” se observa claramente una oposición entre dos tiempos, un pasado y un presente, que se pone de manifiesto desde la misma estructura. Cada uno de los tiempos representa un modo de ser del sujeto poético. En “Hace ya mucho amor”, dice:

Hace ya mucho amor, sucedía en un astro
mi tiempo de cristal.
Podía allí mi sombra ser de un azul de sueño,
pero nunca temblar.

Solo de luz, sin rastro de pasión, se nutría
mi helada soledad.

Y aunque yo no guardaba corazón sino canto,
no sabía cantar.

Ahora vibro en la tierra. ¡Que navegue mi antaño
como una luna más!

¹⁵ Id., 69.

¹⁶ Id., 69.

¹⁷ M. BUBER, *Yo y tú*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, 11.

Ved: ¡Mi canto flamea, y mi sombra suspira
y puedo agonizar!¹⁸

El pasado y el presente están marcados por dos campos semánticos diferentes. Para caracterizar el pasado utiliza imágenes como la del “astro” y el “tiempo de cristal”, que dan la idea de lejanía y quietud; la “sombra azul de sueño” nos ubica frente a lo irreal, ilusorio, y podría relacionarse con las características de lo apolíneo descritas por Nietzsche en *El origen de la tragedia*¹⁹: la vida pasada es para el sujeto poético una vida de apariencias, controlada, mesurada y sin dolor. Señala Martín Buber que “sin duda, más de un hombre [...] se ha construido por sobre él mismo un sistema y una estructura de ideas donde encuentra refugio y paz de la agresión de la nada”.²⁰

Todo lo contrario ocurre en el presente del yo poético. Para caracterizarlo, se nos ubica en la tierra, en la realidad; hay vibración, es decir, hay vida, y en ella se perciben tanto elementos positivos como negativos, de sufrimiento y de gozo. En este presente, el canto, símbolo de lo dionisiaco,²¹ flamea. En este símbolo, el movimiento se opone a la quietud y el fuego, a la luz helada que caracterizaban el pasado. Entra en juego la respiración, y el suspiro que es aliento de vida. La agonía es vista como algo positivo; el dolor es bueno en la medida en que el sujeto poético descubre que la vida plena y el sufrimiento son dos caras de una misma moneda.

En sintonía con este poema, “Canción en la posta del amor” contrapone en dos estrofas el pasado (“yo fui”) y el presente (“hoy [...] soy”). En este poema se presenta el símbolo del galopar.²² Antes el yo poético estaba detrás de los galopes; ahora el mundo galopa hacia él. Si el pasado se caracterizaba por el camino y por la falta de corazón, el ahora es aventura y, en ella, el ser se torna “solo corazón”.²³ Se puede observar en estas oposiciones binarias, como en las del poema anterior, el cambio que se produce ante el encuentro. Surge en este poema, ligado a la experiencia del amor, el símbolo del árbol, caracterizado en un pino, y la invitación a hundirse con el tú en sus raíces que son el mismo amor. La aventura, identificada con el pino, resulta vertical, en contraposición al camino que representaba la horizontalidad. Esto se debe a que la experiencia, encarnada en el mundo es, al mismo tiempo, una invitación a la profundización y a la elevación del ser.

En el poema “Plenitud” la oposición entre dos tiempos deja de ser cronológica como en los poemas anteriores y pasa a ser una oposición entre dos modos de vivir, a los que bien podríamos llamar mundos. Hay un mundo ordinario, común a todas las personas, y otro mundo superior, en el que ingresa el yo poético a partir del encuentro íntimo. En él, se rompe con la individualidad y se entra en comunión. Dice el poema para describir este último modo de vivir:

Yo respiro y suspiro en tu ternura,
y me incorporo el mundo,
en un solo momento el mundo entero:
el que se palpa y sueña,
el que sufre y goza,

¹⁸ Id., 66.

¹⁹ Cfr. F. NIETZSCHE, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza, 2007.

²⁰ M. BUBER, *Yo y tú*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, 15.

²¹ *Ibid.*

²² El símbolo del caballo y del galopar está relacionado, desde los orígenes con lo terreno y con la pasión, en la que se unen la vida y la muerte. Señala Chevalier al respecto: “Una creencia que parece anclada en la memoria de todos los pueblos asocia originalmente el caballo a las tinieblas del mundo ctónico, del que surge, galopando como la sangre en las venas, desde las entrañas de la tierra, o los abismos del mar. Hijo de la noche y del misterio, ese caballo arquetípico es portador a la vez de la muerte y de la vida” (J. CHEVALIER – A. GHEERBRANT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Herder, 2003, 208).

²³ Cfr. A. BIAGIONI, *Poesía completa, op. cit.*, 67.

y el mundo que nos llega en la oración.
Respirando en tu alma compañera,
me han trascendido todas las criaturas
y soy fecunda plenitud de Dios.²⁴

Señala Martin Buber que hay dos mundos posibles para el hombre según la actitud que este mismo asuma.²⁵ Georges Bataille, en *El erotismo*,²⁶ menciona la existencia de estos mundos que conviven en el ser humano: el de la razón —o del trabajo— y el del exceso, caracterizado también por la fiesta y el juego.²⁷ En este último entra a participar la pasión, la cual, yendo más allá de los límites de la razón, produce violencia, pero al mismo tiempo lleva a la plenitud. La violencia se da en varios sentidos, pero sobre todo, establece Bataille, por la discontinuidad que se rompe y se torna continuidad:²⁸ se produce una salida de sí, salida de los propios límites, de la individualidad y el aislamiento. Por otra parte, en la apertura al otro, el hombre se vuelve vulnerable y susceptible al dolor por el amor y la entrega realizada.

En Biagioni el amor del otro y la apertura a la relación con un tú son el punto de inflexión, dramático en sí mismo, que permite al sujeto poético pasar de un mundo al otro. A partir de las características que presentan y que hemos señalado, consideramos que las oposiciones binarias que se producen en este pasaje pueden englobarse bajo los símbolos de muerte y resurrección.

3. El amor que transfigura. *Hacia la reintegración del ser en relación*

Luego de detenernos en la figura y en el momento de tensión por el que atraviesa el sujeto poético, concentrémonos en la transformación que se produce en él por el amor. Hemos señalado que el yo poético entra en un estado de plenitud y lo describimos a partir de la cita de algunos versos.

En este estado en el que se encuentra, el tiempo adquiere las características de la eternidad. Es un tiempo pleno, en el que se borran los límites de la propia individualidad para entrar en comunión con el tú, en primer lugar, pero luego e inmediatamente, con el mundo y con Dios. Citamos del poema “Plenitud” aquellos versos en los que el yo se siente “trascendido” por el resto de las criaturas y se considera “fecunda plenitud de Dios”.²⁹

La comunión con el resto de los seres es tan profunda que podrá comunicarse con su amado a través de ellos, como lo expresa en el poema “En mi ausencia” donde dice: “Te llegaré mi charla, bailonia ligera, / en pájaros que pongan todo el bosque a sonar”.³⁰ Por su parte, la naturaleza podrá aprender del mismo sujeto poético, en “Poema para la rosa, la ola y el pájaro” en el que expresa: “De mí aprenda a morir de ternura, la rosa. // [...] De mí aprenda a morir de pasión, cada ola. // [...] el pájaro lo lleve de mi noche a su nido. / Yo le puedo enseñar a morir de canto”.³¹

²⁴ Id., 68.

²⁵ En el primero se perciben las cosas de modo ordenado y de forma aislada, mientras que en el segundo, que se caracteriza por el encuentro, al hombre “[s]olo le está presente esa cosa única, pero ella implica el mundo en su totalidad. [...] viene a ti, viene a revelarte [...] Toca lo profundo de tu ser, [...] Nada hace para conservarte en vida; solo te ayuda a atisbar la eternidad” (M. BUBER, *Yo y tú*, Buenos Aires, Nueva visión, 2002, 28-29)

²⁶ Cfr. G. BATAILLE, *El erotismo*, Buenos Aires, Tusquets, 2009.

²⁷ Hans Georg Gadamer utiliza también los términos de “juego” y “fiesta” para hablar del tiempo que se instaura ante la contemplación de lo bello, el cual se distingue del tiempo cotidiano (Cfr. H. G. GADAMER, *La actualidad de lo bello*, Buenos Aires, Paidós, 2008).

²⁸ Cfr. G. BATAILLE, *El erotismo*, op. cit., 2009.

²⁹ A. BIAGIONI, *Poesía completa*, op. cit., 68.

³⁰ Id., 70.

³¹ Id., 74.

Anteriormente, habíamos anticipado que la figura del amor erótico-agápico transformante tenía su arquetipo en los personajes de Dante y Beatriz. En la *Divina Comedia*, es el amor a la persona de Beatriz lo que transforma a Dante y lo eleva, luego de una purificación, hacia la contemplación de Dios.³²

En el poema “En mi ausencia”, recientemente citado, el yo poético encarna en la última estrofa la figura de Beatriz:

Y si tu alma toma la forma de los místicos
álamos, y suspiras la raíz del amor,
yo seré la saeta que te suba, encendida:
Descansaremos juntos en el pecho de Dios.³³

Aparece aquí la dimensión ascensional de este amor erótico. Señala Hans Urs von Balthasar en relación a la pareja de Dante y Beatriz:

Ese amor que entre dos criaturas se ha anudado en la tierra no se niega en ningún momento del itinerario de Dios [...]. Con Dante sube hasta el trono de Dios, aunque no sin transformaciones y purificaciones. Esto constituye un hecho enteramente nuevo en la historia de la teología cristiana. [...] Es el principio de que por amor del amor infinito no tiene el cristiano necesidad de desechar el amor finito, porque posee la capacidad de asumirlo y de insertarlo positivamente en el amor infinito.³⁴

El amor entre el hombre y la mujer puede ser concebido, entonces, como “itinerario de Dios”, en la medida en que eleva al ser a otra dimensión más perfecta de su existencia, en la que entra en comunión con un tú, con el resto de los seres y, finalmente, con Dios. Señala Avenatti que

el amor personal entre varón y mujer encuentra en la figura poética de Dante y Beatriz [*nosotros podríamos situar en esta línea la experiencia del sujeto poético del “Alegro” de Biagioni*] una expresión arquetípica del doloroso paso de salida de sí hacia el tú en vistas al nosotros.³⁵

4. Conclusiones

En la última estrofa de “Poema para la rosa, la ola y el pájaro”, aparece la siguiente afirmación del yo poético transfigurado:

Yo. Porque mientras todo se muere de guarismo,
de mecánica guerra, de fichado temor,
con este corazón, que es un anacronismo,
muriendo estoy de amor, solamente de amor.³⁶

Hoy en día, proponer la vía del amor y del encuentro con el otro como camino de plenificación del ser resulta, como señala Biagioni, un anacronismo. Sin embargo, en la fuerza

³² Cfr. D. ALIGHIERI, *Obras completas*, Madrid, La Editorial Católica, 1965.

³³ A. BIAGIONI, *Poesía completa*, op. cit., 70-71.

³⁴ C. AVENATTI DE PALUMBO, “El lenguaje del amor. Eros y ágape en el amor humano. *Deus caritas est*, 2-8”, en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Ediciones Subiaco - Universidad Católica Argentina, Juiz de Fora - Buenos Aires, 2007, 683-703; 698)

³⁵ Id., 683-703; 698-699.

³⁶ A. BIAGIONI, *Poesía completa*, op. cit., 74.

de la poesía, se revela como un modo de ser posible y más verdadero por ser más pleno. El amor, junto con el encuentro, se presentan como caminos de realización personal y también de elevación a Dios. El amor del otro no solamente permite alcanzar la plenitud personal sino que también nos vincula con el mundo, con los demás y con Dios; nos reintegra a la vida. Dice Martin Buber:

[e]l amor es una acción cósmica. Para quien habita en el amor y contempla en el amor, los hombres [...] uno después de otro, se tornan reales a sus ojos, se tornan otros tantos Tú, [...] los ve a cada uno cara a cara. [...] Entonces puedo ayudar, curar, educar, elevar, liberar. El amor es la responsabilidad de un Yo por un Tú.³⁷

En este bicentenario, a partir de la poesía de Biagioni, podemos ver en la figura estético dramática del encuentro personal un modo de reintegración como país. Este no está desligado del sufrimiento; es una invitación a caminar juntos en la dolorosa tarea de amarnos y respetarnos renunciando a nuestros intereses particulares, y a nuestra propia seguridad en vistas al bien común.

Bibliografía

- ALIGHIERI, DANTE, *Obras completas*, Madrid, La Editorial Católica, 1965.
- AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, *La literatura en la Estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2002.
- , “Dante Alighieri: Figura y Drama. La divina comedia desde la hermenéutica de Hans Urs von Balthasar”; en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Ediciones Subiaco - Universidad Católica Argentina, Juiz de Fora-Buenos Aires, 2007, 417-429.
- , “Dante Alighieri: Eros y Ágape. Presencias medievales en el pensamiento de Hans Urs von Balthasar: raíces dantescas de la tensión existencial entre estética y dramática”, en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Ediciones Subiaco - Universidad Católica Argentina, Juiz de Fora - Buenos Aires, 2007, 430-442.
- , “El lenguaje del amor. Eros y ágape en el amor humano. *Deus caritas est*, 2-8”, en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Ediciones Subiaco - Universidad Católica Argentina, Juiz de Fora - Buenos Aires, 2007, 683-703.
- BATAILLE, GEORGES, *El erotismo*, Buenos Aires, Tusquets, 2009.
- BIAGIONI, AMELIA, *Poesía completa*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009.
- BUBER, MARTIN, *Yo y tú*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- CHEVALIER, JEAN - GHEERBRANT, ALAIN, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Herder, 2003.
- GADAMER, HANS GEORG, *La actualidad de lo bello*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- FROMM, ERICH, *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- LEWIS, C. S., *Los cuatro amores*, Madrid, Rialp, 2005.
- MELCHIORE, VALERIA, “Amelia Biagioni: una identidad en fuga por el lenguaje errante”; en *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. [Citado el 9 de octubre de 2010], 2003. [En línea], <http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/biagioni.html>
- , “A manera de presentación”, en BIAGIONI, AMELIA, *Poesía completa*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009.

³⁷ M. BUBER, *Yo y tú*, op. cit., 16.

NIETZSCHE, FRIEDRICH, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza, 2007.

PLATÓN, *El banquete o del amor. Fedón o del alma*, Madrid, Planeta, 2001.

SOBRÓN, ROSA MARÍA, “Amelia Biagioni. Esplendor y silencio”, en: *PROMETEO DIGITAL 2006*. [Citado el 09 de octubre de 2010]. [en línea] www.prometeodigital.org/.../FDP003_SOBRON_BIAGIONI.doc